

CLAUSURA DE LAS XIV SESIONES DE TRABAJO DE TESORERÍA

Javier Otano

Cumplo con gusto, y por primera vez, la tradicional obligación del Presidente del Gobierno y de la Caja de Ahorros de Navarra de clausurar las Sesiones de Trabajo de Tesorería, que desde hace ya catorce años venimos desarrollando con la inapreciable ayuda de quienes colaboran con nosotros y de quienes nos apoyan con su presencia. A todos ellos, en primer lugar, nuestro agradecimiento, porque son quienes hacen posible que compartamos, año tras año, estos dos días de trabajo intenso en los que tratamos de pasar revista a aquellos acontecimientos financieros que han destacado en el próximo pasado o se anuncian como fenómenos de singular importancia en el cercano futuro.

Y ha sido, justamente, el futuro lo que hemos intentado otear en las últimas cuarenta y ocho horas. Un futuro que viene marcado por unas cuantas notas que lo han de caracterizar inexorablemente.

La primera de ellas es la de la globalización de los mercados. Hace muy pocos días, en las reuniones celebradas en Washington por las juntas de gobernadores del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, el señor Rubin, gobernador del Banco y del Fondo por Estados Unidos, señalaba que «vivimos en una economía aún más global, en la que el bienestar y el progreso de todas las naciones están cada vez más entrelazados y en la que las naciones más pequeñas y las más grandes son partes integrantes de una economía global y profundamente afectada por decisiones y sucesos ocurridos fuera de sus fronteras». Esta idea central ha presidido la elaboración del programa de nuestras sesiones de trabajo, porque hemos considerado que los factores internacionales de la actividad financiera influyen de forma trascendente en cualquier decisión que puedan tomar las entidades nacionales. Y esa influencia se ha de transmitir, asimismo, a la producción y distribución de bienes y servicios de que se ocupa la economía real.

Este es el marco general en el que los europeos hemos de movernos, y por ello su tratamiento era preciso y necesario para abordar nuestros problemas más cercanos. ¿Cuáles son estos problemas?

También muy recientemente, el *Libro Verde* de la Comisión Europea señalaba que la creciente integración de las economías europeas exige una mayor coordinación monetaria en un contexto marcado por la desaparición del sistema de cambios fijos y la globalización de la economía mundial. En este marco, el primer tema indispensable era precisar la situación española en punto al cumplimiento de las exigencias del Tratado de la Unión Europea. No se trata —parece necesario subrayarlo— de un mero ejercicio de masoquismo económico que muestre las dificultades que estamos teniendo para reorientar nuestro rumbo europeo. Es, muy al contrario, un nuevo esfuerzo por señalar las vías que hemos de seguir para que los ideales europeos no se alejen cada día un poco más, es una llamada de atención a todos los protagonistas de la vida económica reclamando su colaboración para lo que ha de ser —en mi sentir— una tarea nacional por encima de cualquier consideración de bandería o de partido.

Pero estemos donde estemos, el avance en la construcción europea tiene jalones bien definidos. Y uno de ellos, posiblemente el más significativo, es el de la moneda única.

El sistema monetario europeo ha significado un factor de disciplina para las monedas europeas cuya importancia no necesita ser mencionada. Pero no ha estado libre de fluctuaciones, que han puesto en grave peligro la pervivencia del sistema. Por ello, se han de quemar etapas en la consecución del objetivo que puede evitar los ataques laterales a las monedas integradas en el sistema. La Comisión Europea ha señalado cinco ventajas de la moneda única en las que, creo, todos podemos estar plenamente de acuerdo:

- 1) Con una moneda única, el mercado único será más eficaz, pues evitará que las variaciones en los tipos de cambio perturben los intercambios comerciales o las inversiones, modificando su rentabilidad de forma muchas veces imprevisible. Con una moneda única, podrán compararse correctamente los precios de los bienes y servicios más allá de las fronteras, fomentándose así

la competencia en beneficio último de los consumidores.

2) La moneda única podrá favorecer la inversión y el empleo, de una parte, porque exige como condición previa la existencia de un marco económico en el que el déficit público deberá estar controlado y asegurada la estabilidad de los precios, y, de otra, porque el Banco Central Europeo podrá preservar la estabilidad de los precios y de la moneda en el ámbito europeo. Si el Banco Central Europeo cumple satisfactoriamente su función, los tipos de interés podrán bajar a niveles razonables, afianzándose así las posibilidades de una mayor inversión y la consecuente creación de empleo.

3) La moneda única supone la desaparición de los costes de transacción, que se han evaluado en torno al 0,3 y 0,4 por 100 del producto interior bruto de la Unión, lo que no es una cifra despreciable.

4) Otro factor a considerar es la importancia de la Unión Europea como primera potencia comercial del mundo. Junto con el dólar y el yen, su moneda será una de las principales divisas mundiales. Dotada de una moneda internacionalmente reconocida, Europa podrá, junto con Norteamérica y Ja-

pón, tratar de conseguir una mayor estabilidad del sistema monetario internacional.

5) Finalmente, se ha puesto de manifiesto que el paso a la moneda única significa la pérdida de la soberanía monetaria nacional. Ahora bien, en un contexto de economías interdependientes, de libertad de movimiento de capitales, parece mucho más útil que los bancos centrales nacionales puedan ejercitar una soberanía monetaria común para gestionar una de las más fuertes monedas del mercado.

Este es, a grandes rasgos, el ámbito en el que diseñamos las XIV Sesiones de Trabajo de Tesorería. Para desarrollar los distintos temas que las articulan, hemos conseguido la colaboración de un conjunto de personalidades cuya cualificación técnica es difícilmente superable. A todos ellos quiero, una vez más, reiterarles nuestro profundo agradecimiento por que hayan podido compartir unas horas de su preciado tiempo con nosotros. Y quisiera también terminar agradeciendo a los asistentes su fidelidad en acudir a la cita navarra del mes de noviembre. Sin su presencia y su participación perderían todo significado estas jornadas de reflexión, de estudio y de contacto entre profesionales. Por ello, a todos, muchas gracias.